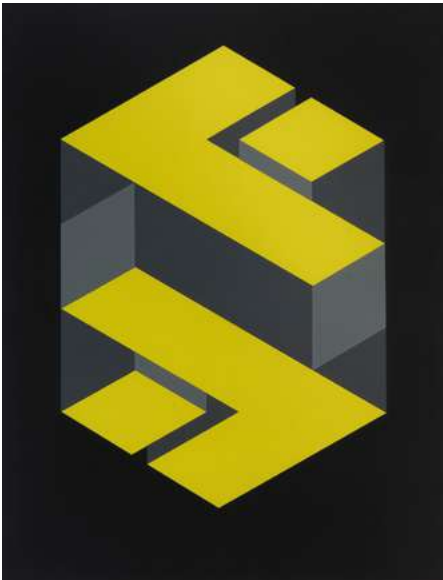




LUIS GORDILLO
Personaje en rosa, 1977. Serigrafía



PATRICIO CABRERA
Las tentaciones del eremita. Aguatintra sobre cobre



JOSÉ MARÍA LÓPEZ YTURRALDE
Sin título, 1973. Serigrafía



JUAN ROMERO
Thankfull Blossom II, 1979. Serigrafía

Obra gráfica en la Colección Fundación Cajasol

SALA DE LA PROVINCIA
Del 9 de enero al 8 de febrero de 2020

Lunes a viernes de 10:00h a 14:00h y de 17:00h a 21:00h;
sábados de 10:00h a 14:00h; domingos y festivos cerrado



Fundación | Cajasol

DIPUTACIÓN
DE HUELVA
DE DESARROLLO
OBJETIVOS SOSTENIBLE

Obra gráfica en la Colección Fundación Cajasol

El conjunto de la colección de la Fundación Cajasol de Sevilla consta de alrededor de siete mil piezas artísticas. Una colección que, a día de hoy, puede considerarse como una de las mejores del ámbito andaluz, y de la que se expone una selección de la obra seriada de un amplio repertorio de autores, con técnicas de estampación muy variadas e innovadoras. En realidad, la obra gráfica en su conjunto puede considerarse como una sección específica dentro de esta colección pues constituye un apartado especializado en técnicas de expresión gráfica que tiene ciertamente una entidad propia, al disponer artísticamente de un lenguaje específico. A la vez que resulta ser un complemento de expresión gráfica, tanto impresa como múltiple, respecto de la obra total de muy diferentes creadores.

La edición de estampas desde la Edad Media tardía, durante el humanismo del Renacimiento y, algo más tarde, en el Barroco, con el gran desarrollo de la iconografía centrada en imágenes devocionales, retratos, alegorías y vistas de ciudades, constituyó una actividad que inundó Europa de obras con un lenguaje muy particular admirado por espectadores, artistas y coleccionistas, llegando a alcanzar una grandísima difusión. Este tipo de imágenes impresas constituyen parte del «fondo antiguo» de la Colección Fundación Cajasol, con obras fechadas con anterioridad a 1900.

El siguiente apartado de la selección que presentamos comprende una serie de



DOMINGO MARTÍNEZ
El magestuoso y portentoso Monumento de Sevilla, 1737.
Grabado al buril sobre cobre

obras pertenecientes a figuras emblemáticas del arte español del siglo XX, con firmas como Joan Miró, Antoni Tàpies, Eduardo Chillida o Miquel Barceló, seguidas de figuras pertenecientes a lo que se ha dado en llamar la Generación Abstracta de los años sesenta y setenta, con personalidades que desarrollan una plástica y un lenguaje renovadores vinculadas al



JOSÉ BÉCQUER
Ladrones en una venta, c. 1841. Litografía

Grupo de Cuenca y a la creación del Museo Español de Arte Abstracto; entre ellas obras debidas a Fernando Zóbel, Gerardo Rueda, José Guerrero, Rafael Canogar, Lucio Muñoz, Eusebio Sempere, Joan Hernández Pijuan, etc.

Así mismo, es destacable la presencia de otros autores cultivadores del realismo social como Francisco Cortijo o Francisco Cuadrado, ambos representantes en la sección de artistas andaluces integrados en el fenómeno llamado Estampa Popular de los años sesenta, al lado de otros artistas interesados igualmente en la crónica de hechos y relatos de índole social, como los valencianos Equipo Crónica. A ellos se añaden una notable representación de



DAVID ROBERTS
Interior de la Mezquita de Córdoba, 1837. Litografía

artistas sevillanos que basan su obra en un realismo de índole más intimista y plástico: Carmen Laffón, Joaquín Sáenz, o Félix de Cárdenas, un artista este especializado en el grabado, acompañados del personísimo Juan Romero.

La selección se remata con obras de artistas de las décadas de los setenta y ochenta como Guillermo Pérez Villalta, así como con las de autores que participaron en ediciones de obra gráfica con motivo de distintas conmemoraciones como la edición de la carpeta conmemorativa del IV Centenario del Descubrimiento, realizada por el onubense Juan Manuel Seisdedos, junto a obras de otros artistas locales como Tomás Cordero.

Relación de técnicas gráficas básicas presentes en la exposición

El término **grabado**, en general, refiere un dibujo o imagen obtenida por cualquier procedimiento o técnica empleada para grabar. Específicamente, se trata de una disciplina artística en la que se emplean técnicas diferentes de impresión. El grabado consiste en dibujar una imagen sobre una superficie rígida, denominada genéricamente “matriz”, dejando una huella que después alojara en su interior la tinta que, por presión, arrastre, etc., será transferida a otra superficie, como el papel u otras materias como tela o pergamino, permitiendo así obtener varias reproducciones de las estampas. Dependiendo de la técnica utilizada, la matriz puede ser de metal (tradicionalmente cobre o zinc), madera, linóleo o piedra, sobre cuya superficie se dibuja mediante instrumentos punzantes (punzones, buriles, etc.), cortantes, o mediante procesos químicos en los que intervienen variedades de ácidos. En el presente, pueden utilizarse placas de diferentes materiales sintéticos que pueden ser grabados de manera tradicional con punzones, o mediante procedimientos fotográficos, digitales o láser.

Las técnicas relacionadas con la obtención de múltiples copias, suelen, en general, dividirse en tres grandes grupos, según la forma en que el artista trabaja sobre la matriz para preparar el dibujo que se imprimirá posteriormente.

La **xilografía** es la técnica de grabado más antigua, de remoto origen, en la que se emplea como matriz una superficie de madera, generalmente de boj, peral o cerezo. El dibujo puede hacerse siguiendo los trazos en el sentido de la veta, según la disposición de las fibras de la madera, o bien transversalmente, haciendo cortes perpendiculares a la dirección de las fibras. El primer caso se denomina xilografía a fibra o “al hilo”, y el segundo

caso, xilografía a contrafibra o “a la testa”. Fue una técnica muy empleada sobre todo en la baja Edad Media europea, en el lejano Oriente, como en China y Japón, y ya, durante el siglo XX, por los artistas cultivadores del Expresionismo.

El **linograbado** es una variante moderna de la xilografía, en la que se emplea el linóleo como matriz. El procedimiento es idéntico al del grabado en madera, actuando sobre el linóleo con gubias, de manera que las partes incisas o vacías quedarán en la estampa resultante en blanco, recibiendo, únicamente, la tinta, mediante un rodillo, aquellas partes en relieve.

El **grabado calcográfico** se refiere al uso de matrices de naturaleza metálica como el cobre, el material más tradicionalmente utilizado. Las imágenes se obtienen incidiendo sobre una plancha homogénea y lisa por medios mecánicos o químicos, de modo que las partes oscuras de la imagen correspondan a las incisiones donde se depositará la tinta, quedando en blanco en el papel de la estampa impresa las partes que quedan en contacto con las zonas no vaciadas. Los procedimientos en hueco se clasifican, a su vez, en procedimientos en los que el grabador actúa sobre la plancha directamente (como la “punta seca”), mediante incisiones para trazar la imagen o, si utiliza productos químicos, sobre la plancha.

El **grabado a buril** es otra variedad técnica mediante la cual el dibujo se ejecuta excavando líneas sobre una matriz de metal, ayudándose exclusivamente con el buril: básicamente, una herramienta consistente en un mango con una barra de acero de sección cuadrada, de modo que deja una marca en forma de “V”. El buril lo utiliza el grabador haciendo surcos sobre la plancha, de manera que, cuanto mayor es la presión que ejerce, más profunda resulta la incisión realizada, lo que provocará que se aloje en ella una mayor cantidad de tinta, con la posibilidad de organizar volúmenes y claroscuros. El grabado a buril es la técnica más difícil y cuenta con grabadores específicos dedicados a ella.



FÉLIX DE CÁRDENAS
Olivo (detalle). Aguafuerte

El **grabado a “punta seca”** toma su nombre de la herramienta utilizada, un punzón fino y afilado que se emplea arañando una plancha de cobre en función de la intensidad de línea que se desea. La punta de este instrumento suele ser de acero, en forma de aguja, y con ella se trabaja a pulso, directamente sobre la plancha. A ambos lados de la línea, quedan rebabas que pueden quitarse con rascador; sin embargo, se dejan, proporcionando a las estampas un característico velo. Con esta, no es posible la realización de ediciones largas.

El termino italiano de **“mezzatinta”**, también denominado como **“grabado a la manera negra”**, consiste en partir desde un tono oscuro y uniforme en la totalidad de la plancha, que,

posteriormente, se va matizando hasta conseguir distintas intensidades de grises y blanco. Para ello se utiliza un proceso de bruñido de la superficie. La plancha se prepara utilizando la herramienta llamada *berceau* (o raedor), y se consiguen los blancos sobre el negro utilizando el “bruñidor”. De igual forma, se puede conseguir el negro utilizando repetidamente la técnica del aguatinta sobre la plancha hasta llegar a un tono negro profundo. Esta última técnica es llamada frecuentemente “falsa manera negra”.

Por grabado al **aguafuerte** se entiende genéricamente al proceso por el que la matriz se protege en su totalidad con un barniz compuesto de betún de Judea y cera de abeja, que se puede aplicar en estado líquido o sólido, y que se deja

secar. Una vez seco, se dibuja con un punzón, mediante el cual retiramos el barniz dejando así la superficie de la plancha al descubierto. Una vez finalizado el dibujo, se introduce la plancha de metal en una solución de agua y ácido nítrico, en el caso de una matriz de cinc, que actuará corroyendo la plancha en las zonas donde se ha retirado el barniz y grabando la superficie del metal, que será más profundo cuanto mayor sea el tiempo que actúe el ácido y la concentración de la solución empleada sea mayor.

El grabado denominado como **aguatinta** utiliza una técnica similar a la del aguafuerte, aunque empleada generalmente en combinación con otras para conseguir diferentes tonos de planos y texturas. La plancha se cubre de un polvo muy fino de resina de colofonia, se calienta hasta que se funde y queda adherido a la superficie de la matriz. Se cubren luego con barniz las partes que no se quiera que sean atacadas por el ácido. Si se desea que quede en blanco, posteriormente se introduce en la solución de ácido. A mayor tiempo de exposición al ácido, más cantidad de tinta se alojará en el grabado.

Hoy casi en desuso, salvo para la obtención y duplicación de obras artísticas, la **litografía** proviene de los términos *lithos*, “piedra”, y *graphie*, “dibujo”. Consiste en un procedimiento de impresión basado en trazar un dibujo o imagen sobre una piedra calcárea (en la actualidad, una plancha metálica) de forma invertida, con una materia grasa, bien sea mediante lápiz litográfico, o a pincel. Una vez la piedra humedecida, la tinta de impresión solo queda retenida en las zonas dibujadas previamente, pues el procedimiento se basa en la incompatibilidad de la grasa y el agua. Su invención fue debida al impresor alemán Aloys Senefelder en 1796. Durante el siglo XIX, fue extensamente usado con fines comerciales, aunque la mayor parte de los grandes pintores de los siglos XIX y XX la emplearon, ya que posibilitaba un cierto número de copias de un mismo trabajo.



GERARDO RUEDA
Sin título. Serigrafía

La **serigrafía** es una técnica de origen oriental que, básicamente, consiste en transferir una tinta a través de una malla (en origen de seda, de ahí su nombre) tensada sobre un marco o bastidor. El paso de la tinta se bloquea en las áreas donde no habrá imagen mediante una emulsión o barniz que ciega las tramas, quedando libre la zona donde pasará la tinta. Como técnica, fue empleada como método de reproducción de documentos e imágenes sobre cualquier tipo de material, especialmente vinculada con el comercio y la producción de imágenes corporativas, carteles, logotipos, calcomanías y etiquetas, puesto que la impresión puede ser repetida cientos y hasta miles de veces sin perder resolución.